



Dilrabo BAKHRONOVA
La Universidad Uzbeka Estatal de las
Lenguas Mundiales
dilyabakhronova@mail.ru

LAS METÁFORAS ZONÍMICAS Y EL ZOOSOMATISMO EN LA LINGÜÍSTICA ESPAÑOLA Y UZBEKA

Муаллиф мақолада зоонимли метафораларни испан ва ўзбек тилларидаги ассоциативлигини тадқиқ қилган. Зооморфизмлар ибора ва жумлаларда ўзининг стилистик бўёқдорлиги билан гап ва матнлар таъсирчанлигини ошириб келади. Зооморфизмлар бирор бир жониворнинг гипоним ва гиперонимларидан, уларнинг товушидан, тана қисмлари номидан ҳам турли маънода келувчи метафоралар ҳосил қилиши мумкин. Ҳайвонларнинг бизнинг ҳаётимизда ва сўз бойлигимизда тутган ўрни каттадир.

В статье рассматривается ассоциативность зоонимических метафор в испанском и узбекском языках. Зооморфизмы увеличивают эмоциональность в идиомах и текстах своей стилистической окраской. Зооморфизмы также могут образовывать разные смысловые метафоры по названию частей тела, по звуку и т.д.

This article is about associativity of zoonimic metaphors in the Spanish and Uzbek languages. Zoomorphism increases emotions of idioms and texts with their stylistic coloring. Zoomorphism can also form different meanings and metaphors of animal's body part, of sound, hyponyms and hyperonyms of any animal.

Калит сўзлар: зооним, зооморфизм, фразеология, лексик бирликлар, метафора, лисоний тасвир, зоосоматизм, семантик хусусиятлар.

Ключевые слова: зооним, зооморфизм, фразеология, лексические единицы, метафора, языковая картина, зоосоматизм, семантические особенности.

Key words: zoonim, zoomorphism, phraseology, lexical units, metaphor, linguistic representation, zoosomatisms, semantic specifics.

El siglo XX abrió una nueva etapa en los estudios de la fraseología española y uzbeka, dado que en esta época aparecieron los primeros escritos teóricos al respecto en ambas lenguas. La fraseología se empezó a estudiar científicamente como una disciplina separada de la paremiología. En general se acepta que la especificidad de la mayoría de

los fraseologismos es su metafórica y la imaginería. En la historia de la aparición de la lengua, el desarrollo y la asimilación de la fraseología es el resultado de la transición del valor directo a lo figurativo. En las obras de V. Vinogradov (1946), J. Casares ((1992[1950])), A. Kunin (1966), V. Teliya (1968), A. Nazaryan (1987), A. Babkin (1992), A. Zuluaga (2001), A. Pamies Bertrán (1997, 2002, 2007), L. Ruiz Gurillo (2001), T. Pérez (2001), B. Larin (1996), N. Shanski, A. Bushuy (1998), A. Mamatov (1991), M. Dzhusupov (2008), G. Bakiyeva y D. Teshabayeva (2006), Sh. Rahmatullayev (1952), y muchos otros lingüistas señalan que los fraseologismos (la mayor parte) son el resultado de valores de cantidad del cambio metafórico en sus componentes interiores. Cabe mencionar algunas referencias a la metáfora zoomorfa en el tratado de semántica de I. Echevarría Isusquiza (2003) sobre la animalización en las metáforas habituales del vocabulario español y los estudios (inter)culturales de A. Pamies Bertrán (2002). En este artículo se ha utilizado los pensamientos y argumentos de estos y otros lingüistas.

Cabe destacar que presentar alegóricamente al hombre, valorar su carácter, acciones y conductas a través de expresiones metafóricas que contienen en su estructura algún zoónimo o un componente animal es un fenómeno antiguo (recordemos los totems, las fábulas de Esopo, Kalila y Dimna), productivo y prolífico en un corpus fraseológico de una lengua. Por lo tanto, no es sorprendente que las metáforas zoomorfas, una de las fuentes de imágenes muy representativas, cuya importancia y productividad son indiscutibles, en los últimos años haya despertado el interés de los lingüistas.

En los trabajos científicos se encuentran siguientes pensamientos sobre las metáforas zoonímicas y el zoomorfismo: el lingüista G. Lakoff y el filósofo M. Johnson (1986) demostraron que el lenguaje es más metafórico de lo que pensamos y muchas metáforas zoonímicas también enriquecen nuestro lenguaje cotidiano y nuestra manera de pensar al servirnos para estructurar una parte grande de nuestros conceptos (1, p. 139). L. Nazarenko y E. M. Iñesta (1998) denominan el **zoomorfismo** al uso metafórico o alegórico de un nombre animal (o zoónimo) para caracterizar una conducta o un carácter del ser humano mediante la lexía compleja (2, p. 101). Zuluaga (1997) distingue entre las funciones inherentes y no inherentes. Las funciones inherentes son aquellas que dependen de las propiedades de las unidades fraseológicas y se presentan siempre cuando éstas se emplean en el discurso, mientras que las funciones no inherentes se presentan cuando la unidad fraseológica se emplea en un contexto (3, p. 633).

De las siguientes laderas de la metáfora zoómorfa, una bestiadora referida a humanos, y otra presentadora referida a objetos que ejemplarizan los dos sentidos de **tumshuq** y **pico**: 1) odamning og'zi (uzb.), boca humana. Ejemplos: ¡He dicho *que cierras el pico!* (4) o en uzbeko “*Tumshug'i ko'tarilib ketgan*”; 2) uchi (*biror narsani*),

cho'qqisi; cima aguda, Ej.: f. Parte más alta de un terreno elevado: *la cima de una montaña* (5), en uzbeko “Tog'larning baland cho'qqilari”. Nos centraremos solo en la primera, la conveniente a aquellas locuciones que conllevan el implícito en uzbeko “*insonning hayvonga xos sifatlari*”, en español, *las características que las personas adoptan de los animales* y que reposa siempre en definidas identidades léxicas en las que distinguimos el primer significado de animal y otro con indicación de ser humano. La reflexión del universo tiene una cosa principalmente atrayente en las bestias, cuya cercanía les transforma en espejo en el que la persona se observa, se ve a sí misma. El animal compone parte de la naturaleza imaginaria, retórica y literaria del hombre, le deja la interpretación de la esencia, de la humanidad, del mundo y del sentido de su presencia: “[...] *los hombres, al tratar de los animales, acaban por desvelarse a sí mismos, que no es otra la tarea y la función de la literatura*”, señala Carlos Gumpert (2000) en el prólogo de *El Arca de las Letras* (6, p. 37).

Por tener relación con nuestra investigación, examinaremos un fragmento de la novela «*Murdalar gapirmaydilar*» (2008) («Los muertos no hablan») del famoso escritor uzbeko Takhir Malik el cual usa en su novela un zoónimo, en este caso *el lobo*. Como ya hemos dicho que este fragmento usábamos en nuestro artículo titulado “La simbología del lobo en la fraseología española y uzbeka”:

– *Usted no se aflija, le protegeremos. – habiendo dicho, él quería alentarlo. Estas no eran simplemente las palabras, él quería con toda el alma esto. Él durante toda la noche pensó sobre esto y cuando ya se ha decidido, había amanecido. A pesar de las prevenciones de Tengiz, Nureddin lo deja a su juicio.*

– *No, no es necesario, Nureddin –dijo Janus – en la cárcel cada persona debe protegerse a sí mismo.*

– *¿Quieres decir que la persona debe vivir como los lobos?*

– ***Como los lobos...*** – *se burlaba Janus. Su burla no era alegre, y se mezclaba con el desengaño. No rebajes a los lobos, Nureddin, si la persona sintiera como el lobo, la persona viviría de otra manera.*

Nureddin no ha comprendido la palabra de Janus, ha preguntado, sin esconder sus incompresiones:

– *¿Quieres decir que las personas sienten como los lobos?*

– *Sí, es propio de los lobos ... Los lobos no roen uno a otro como las personas. Viven en paz. No trocarán libertad por nada del mundo. Tal comprensión mutua y tal orgullo no existe en otros animales. ¿Tú viste alguna vez que en el circo se amaestran a los lobos? Sí, no lo veías. Desde el elefante hasta la serpiente se someten a las personas por un pedazo de comida para servir de divertir. Sólo el lobo no se somete. Tú también eres de turcos. ¿Sabes que era la fe de los símbolos de tus antepasados?*

Nureddin como culpable trataba de evadirse y se encogía de hombros.

– *Kurt, es un lobo. Yo oía que sobre la bandera de turcos estaba representado al lobo. En la antigüedad los turcos – tus antepasados fueron amantes de la libertad.*

Por lo que se marca en la metáfora, por aquel entonces ~~que~~ su consideración tradicional como recurso retórico o estético ha cedido paso a una reflexión más amplia sobre el papel que desempeña en el entendimiento universal o común. Así lo señala Chamizo (1998) en su trabajo que, en particular, desarrolla esta idea (7, p. 58). Como se verá, nos servimos de su costosa recapitulación histórica y crítica acerca de la concepción e interpretación de la metáfora zoonímica. Las llamadas metáforas agotadas han pasado a formar parte de la lengua literaria, a pesar de todo un día fueron modernas y lo bastante creativas como para actualizar a otros sentidos, anteriormente primarios: por ejemplo, nuestros antepasados usan en uzbeko una metáfora “*bo’risi uligan*” sobre la persona que ha alcanzado gran éxito, y en español *pierna* “remonta a perna” jamón, pernil, que se aplicó a miembros de hombres en lugar de crus, y hoy es la denominación básica y de ningún modo metafórica. No es fácil ver ya pollos en *pipiolo* y *pulular*, tordos (es un pájaro) en *aturdir* o *canes* en los adjetivos hiperonimos *cachorro*, *chucho* y *tuso*; ni diariamente conexas agarrar con los pájaros *de rapina*, como hace Covarrubias (1943) (8, p. 96): “*Asir de alguno con la garra, como hazen las aves de rapina, y llevarle agarrado; vale ir bien asido con las manos como garras*”.

Sin embargo, al examinar numerosos casos prácticos nos hemos enfrentado con la aptitud de combinar lo cultural y lo convencional en las imágenes de los zoomorfismos como alternativa a una elección forzosa. Es decir, el análisis de la imagen-base de unidad fraseológica (UF) se realiza vía códigos culturales de los pueblos... Por ejemplo, UF española “*lobo del mar*” si lo traducimos palabra por palabra al uzbeko, nadie que no entendiéndose el español no podría entender los sentidos de esta expresión. Para dar el sentido en lengua extranjera el traductor debe saber bien UFs y ambas culturas. Aquí usamos un fragmento de la obra de J. Mancisidor (1985): *El abuelo era, yo no lo olvidaba, un viejo lobo de mar. ¿Por qué habría de temer ahora a este huracán inesperado...?* (9; p. 363)

En el territorio de Uzbekistán no tiene fronteras con océanos y mares grandes (si no consideramos el “*mar*” Aral, que ahora está secando), por eso en la fraseología uzbeka no podemos encontrar UF española “lobo de mar” con zoomorfismos. Por eso en esta traducción podemos ver el equivalente de “*lobo de mar*” “*tajribali dengizchi*” que significa en español “marinero experimentado”.

La siguiente peculiaridad de la metáfora zoonímica *los hombres son bestias* o *las personas son animales* se orienta a la voz de la persona, así como lo advierte en el grupo que compone las significaciones dependientes de *gruñido* “rugido o voz fuerte, bramido manifestación de furor, alarido o voz del toro, la vaca, los cérvidos y otras bestias” o “grito o dicho del hombre irritado y enojado”, *guarrido* “lloro atronador de niño”,

ladrido “crítica, murmuración, detracción” y etcétera. Las designaciones de bichos son un venero frecuente para expresar la palabra confundida, inexplicable y fastidiosa *como en chicharra* – hablar como una chicharra, *abejorro* – persona de conversación aburrida y ininteligible, *grillera y olla de grillos* – área donde se conversa mucho y nadie se comprende. Lo mismo pasa con las de pájaros: *to‘tiqush*; *cotorra, lora, papagayo – sergap; soplón, denunciante* – hablar como él, o como un papagayo, *periquito – hablar como un perico*, hablar más que una *urraca*, en América *chachalaca* – muy ruidosa. Según *el arrullo* – canto grave y monótono con que las palomas y las tórtolas cortejan a sus parejas, *graznido* – voz de ciertas aves, como el mirlo, el grajo, el cuervo, la urraca, el buitre y el ganso, “canto desigual”, *gorjeo* – canto de algunos pájaros que consiste en un sonido agudo y prolongado, con cambios rápidos ascendentes y descendentes “regate de la voz o cloqueo exceso”; considérense asimismo la palabra *gárrulo*, que se adapta únicamente a aves, y se expresa también de la “*persona lenguaraz o habladora*”. Podemos ver en siguiente esquema tres significaciones de la palabra **gárrulo** como ave, persona y cosa:

[ave]	Que canta, gorjea o chirría mucho.
[persona]	Que es muy hablador o se extiende demasiado al explicar las cosas.
[cosa]	<i>Que hace ruido continuado. Ej. viento gárrulo; arroyo gárrulo (10).</i>

La palabra “**gruñir**” significa emitir o enfadarse con algo o alguien, ejemplos:

1. intr. Dar gruñidos. Emitir gruñidos [el cerdo]. *Los cerdos gruñían en el lodazal.*
2. Emitir gruñidos [el perro u otro animal] en señal de enfado, amenaza o ataque. *Los perros gruñen cuando no conocen a quien se acerca.*
3. Mostrar disgusto y repugnancia, murmurando entre dientes. Emitir [una persona] sonidos no articulados o palabras murmuradas que muestran su enfado o desagrado. *“Está borracha”, gruñó para sí mismo con desprecio y enronquecida voz, y luego se quedó pensativo; Vi cómo el sombrío bulto de Luis se incorporaba del suelo gruñendo quedamente.*
4. Dicho de una cosa: Chirriar, rechinar. *La puerta, los ejes del carro chirrían (11).*

La abundante fraseología y derivados de **pico** que heredan un sentido lingüístico: abrir y cerrar el pico, de pico de boquilla, echar mucho pico “hablar demasiado, perder, o perderse, uno por el pico”, tener uno mucho pico, etc.; picotear, picotero y picudo, “que habla mucho e insustancialmente” (según el DRAE). Otras metáforas animales cuyo destino es la palabra humana se encuentran en las locuciones *echar alguien sapos y culebras*, en uzbeko sin zoónimos: *og‘zidan bodi kirib, shodi chiqmoq o zahrini sochmoq*, pero **zahar** (el veneno) es la palabra específica para el animal (ej. veneno de

serpiente); seguimos ver las locuciones sinonímicas con un zoomorfo en español: *echarle o soltarle a uno el toro, echar o soltar los perros a alguien, soltar una coza, y etcétera.*

Los animales también participan de las reacciones y estados fisiológicos del cuerpo humano. Así, *hormigear a)* “causar a una persona [una parte de su cuerpo] una sensación de hormigueo.” Ej.: *Se me ha quedado dormida la pierna y me hormigeeo.*; **b)** moverse [una gran cantidad de personas] con rapidez y en todas direcciones. Ej.: *La tarea de abrirse camino entre tantas personas que hormigueaban en direcciones opuestas y con grados de prisa diferentes no era del todo fácil.* En uzbeko también hay una expresión que su sentido es igual con *hormigear*: “*badanida chumoli o’rimalamoq – tanasi jimirlab ketmoq*”. Ej.: *Birdan shu xayol kallasiga kelgan Shermat akaning badanida “chumoli o’rimaladi”* (12).

Una nueva manifestación de las personas albergan animales adopta la forma *los sentimientos, estados de ánimo, pensamientos y facultades mentales son animales*, interesante variedad de la animalización humana que se reconoce cuando hablamos de pasto espiritual, sentimientos larvados, cabeza a pájaros, cazatalentos. Dice así Covarrubias (1943) del verbo **remorder**: “*Morder y volver a morder, o morderse uno a otro, lo qual es de perros. Remorder la conciencia, no tenerla quieta ni segura. Remordimiento, la tal inquietud y escrúpulo, porque el gusanillo de la conciencia le está royendo y remordiendo*” (13, p. 97).

En la creación del sentido de *orejear* “hacer una cosa de mala gana y con violencia” y el zoosomatismo *rabo*, a partir de *mover las orejas* (el rabo) [un animal] (en uzbeko también si decimos **qulog‘ini ding qolmoq, dumini likkilatmoq** se entiende un animal y/o una persona), se descubre el mecanismo referencial metonímico por el que designamos el estado anímico a través del síntoma físico; opera además el vínculo análogo por el que concebimos los comportamientos humanos en términos con los zoosomáticos. En español lo mismo cabe decir **con el rabo entre las piernas** *quedando avergonzado o humillado*, y **menear o mover el rabo** *hacer zalamerías, dar muestras de alegría*, frases en las que la metonimia actúa sobre una configuración metafórica previa. En **tener agallas** se alude a la causa por el efecto, o al órgano físico (un somatismo) considerado sede de la cualidad moral por ésta, y, al mismo tiempo, al animal por el hombre. El lingüista polaco T. P. Krzeszowski (1990) ha formulado un principio axiológico que dice así: «Las palabras tienen una tendencia a ser axiológicamente cargadas con *buenas* o *malas* connotaciones en proporción al grado del factor humano asociado con ellas» (14, p. 150). El “grado de factor humano” asociado a la significación de cualidades humanas morales y físicas es el más alto, razón por la que estos zoónimos están muy cargados de tales valores. El siguiente esquema presenta como los valores positivos se vinculan:

la laboriosidad, ahorradora y la previsión	en <i>abeja</i>
la mansedumbre y la apacibilidad	en <i>oveja y paloma</i>
la perspicacia, agudeza y sagacidad	en <i>halcón, ardilla, lince</i>
la valentía, audacia e imperio	en <i>lobo y león</i>
el vigor y la robustez	en <i>burro y toro</i>
el astuto, listo y la sagaz	en <i>zorro</i>

Por lo tanto, la figura animal ayuda a expresarnos y vemos como domina a la ridiculización y a lo sobrenatural diferencia la presentación de desproporción corporal y moral, la tontería y la malignidad, aunque no se encuentra ningún aspecto de la esencia y de la cortesía del hombre al cual la metáfora zoomorfa o un zoosomatismo se mantenga rara; hasta la respetada existencia del aplicado percibe su marca o signo en el momento que una persona la practica se transforma en un *ratón de biblioteca*, sencillamente un **1. m. Erudito que con asiduidad escudriña muchos libros. U. m. en sent. peyor.** (según *DRAE*) (15) y en uzbeko no encontramos tal dicho como en español *ratón de biblioteca* (*kutubxona sichqoni*) sino sólo *kitobxon, kitobsevar*.

Los zoónimos frecuentes desarrollaron significados metafóricos no simultáneos en las diferentes regiones de un mismo idioma para mostrar la relación entre el lenguaje y cultura. “Los animales en el habla costarricense” en el artículo de Francisco Villegas (1966) señala la evidencia de algunas derivaciones figuradas: así *perro*, en Costa Rica se refiere “a una persona para reconvenirle que no se debe ser tan licenciosa en su vida o en sus modales” (citada por Echevarri) (19). “*Creo – dice el profesor Villegas, – que no hay necesidad de recordar la clase de vida tan libre que los perros llevan* (16, p. 118)”. Desde el punto de vista de la gramática, y por otra parte de la creación de la léxica, verificamos que no es análogo la rentabilidad de todos los temas vocabularios; los zoomorfos y zoosomatismos (*pata, pico...*) han prestado lugar a una muy numerosa familia de derivados, compuestos y frases. Apreciamos las diversas formas de la correspondencia entre la palabra base de sentimientos y sus derivados. En primer lugar, cada uno de los métodos consiste en la base heredada derivada: a) **abejorro** (*De abeja*) **m.** Insecto himenóptero [...]. || 3. **fig.** Persona de conversación pesada y molesta. b) **abejorrear**. intr. Zumbar las abejas y otros insectos semejantes. || 2. **fig.** Producir un rumor confuso el habla de varias personas. c) **bejorreo**. **m.** Zumbido de las abejas y otros insectos semejantes. || 2. **fig.** Rumor confuso de voces o conversaciones (*DRAE, T. I, p.5*). En el *Diccionario del uso de lengua Uzbeka* (2006) no pudimos encontrar tales sentidos como en *DRAE* sino: **ARI** *Parða qanotli hasharotlarning yirtqich va chaqadigan bir turi. Sariq ari. Tukli ari. Qizil ari. Qovoq ari. Yomon arida bol bo’lmas, suvsiz yerda*

mol bo'lmas. Maqol. — Ari ... beshiktervatarni chaqib falaj qiladi. “Fan va turmush” (17, I t., p. 97). Sin embargo, la mayoría de la derivada recoge o da a conocer solamente uno de los valores contenidos en el sentido del sujeto de la base: por ejemplo, *desasnar (del asno)* “educar a una persona para que pierda su rudeza o tosquedad” sólo desarrolla la acepción metafórica. Ejemplos:

1. | «...se dedicaban a desasnar a las jóvenes generaciones...» Jose-Vicente Torrente, *Los sucesos de Santolaria*.

2. | «Don Elías, que me desasnó sin sacudirme un mal capón...» Ángel Palomino, *Un jaguar y una rubia*.

3. | «...en la actualidad está desasnándose de latín en el seminario de Comillas...» José Gutiérrez-Solana, *Madrid callejero, Obra literaria, II*.

4. | DRAE: «tr. fig. y fam. Hacer per-der a alguien la rudeza, o quitarle la rusticidad por medio de la enseñanza. Ú. t. c. prnl.» (18).

Entre las unidades fraseológicas, que incluyen un conjunto completo de los comúnmente llamados paremias, abundan los refranes de motivo animal, y podemos también mencionar las fórmulas discursivas rutinarias (*a otro perro con ese hueso; muda el lobo los dientes, mas no las mientes*) o los enunciados de valor específico (*Quien nace lechón, muere cochino; El hijo de la gata, ratones mata, etc.*) que algunos diccionarios generales registran (como en el DRAE) (19, p. 4). No obstante, nos centraremos en las locuciones, unidades fraseológicas que funcionan como elementos oracionales, y que se integrarían, por tanto, en los apartados correspondientes a la categoría léxica cuya distribución comparten. Las frases verbales atributivas forman la fijación sintáctica de la frase que origina las que hemos nombrado metáforas nominales atributivas. El DRAE registra como verbales **ser** [alguien]: *ser una cabra, ser un pájaro, ser un borrico, ser un gallina, ser una hormiga, ser un mirlo blanco, ser el último mono, ser un mulo de carga, no ser carne ni pescado, etc.* Hay frasemas atributivas con **estar** [como]: *estar como un pez, como un lobo, como una zorra, como una pava o como una paloma;* y algunos predicados nominales cuyo núcleo es un verbo de los llamados pseudocopulativos (como **quedarse o volverse**, por ejemplo, *quedarse hecho un mono “corrido o avergonzado”, o volverse mico “aturdirse o aturullarse en la realización de cierta cosa”*) (20). En la fraseología uzbeka también podemos encontrar con el verbo **bo'lmoq** como *chumolidek mehnatkash bo'lmoq, eshakdek kaltafahm bo'lmoq, tulkidek ayyor bo'lmoq, maymundek badbashara bo'lmoq y etcétera*.

Tan pronto como en ambas lenguas **it** o **el perro**, la metáfora “itfe'l odam”, y la aplicada cuando se emplea en DRAE como: “**3. fig.** Nombre que las gentes de ciertas religiones daban a las de otras por afrenta y desprecio”. / **4. fig.** Persona despreciable. (DRAE y O'TIL) avisa o confesa el símbolo social negativa del **perro** que el

estereotipado descriptivo del zoónimo esconde en el *DRAE*, pues este se limita a decir que *“tiene el olfato muy fino y es inteligente y muy leal al hombre”* (15, T II, p. 1581).

Ya vimos que los animales desempeñan un papel grande en nuestra vida y en nuestro léxico y/o vocabulario. Comparar los zoónimos y sus metáforas en ambas lenguas (española y uzbeka), puede abrir nuevos horizontes de la lingüística. Aquí podemos dar juicios del lingüista M. A. Zorraquino (1986) que se proponía mostrar los valores negativos y positivos de los animales: *“cómo dentro de una misma tradición idiomática un mismo nombre de animal puede ser caracterizado positiva y negativamente al mismo tiempo en diversos tipos de expresiones fijas. En otras palabras, la tradición idiomática puede consagrar una valoración positiva o negativa del nombre de un animal al ser aplicado, en sentido figurado, para caracterizar a personas, pero, al mismo tiempo, dicho nombre de animal puede aparecer con otra clase de valores negativos o positivos en refranes igualmente existentes en el idioma”* (21, p. 1259). Ya vimos que la zoometáfora juega un papel indispensable en la creación del léxico tanto a nivel de categoría cognitiva como expresiva, así como en la creación de expresiones idiomáticas en la linguoculturología de ambas lenguas. La fuerza que la zoometáfora confiere a las expresiones idiomáticas tiene un valor expresivo y afectivo y/o despectivo que no se consigue con las expresiones libres y tienen un sentido global o unitario que no puede ser analizada partiendo del sentido de sus componentes.

BIBLIOGRAFIA

1. Lakoff, G. y M. Johnson: *Metáforas de la vida cotidiana*. — Madrid: Cátedra, 1986 (*Metaphors We Live By*, University of Chicago Press — Chicago), 1980, p. 139.
2. Nazarenko L., Iñesta Mena E. M. Zoomorfismos fraseológicos. En Luque Durán J. D., Pamies Bertrán A., (eds.) Granada, 1998, p. 101 – 109.
3. Zuluaga, A. Sobre las funciones de los fraseologismos en textos literarios, *Paremia* 6. — Madrid, 1997, p. 631 – 640.
4. Disponible por: <http://context.reverso.net/traduction/espagnol-francais/as%+que+cierra+el+pico>
5. Disponible por: <http://www.wordreference.com/definicion/cima%20agudo>
6. Gumpert, C. *El Arca de las Letras. Una antología del animal en la literatura española*. — Madrid: Ateles (selección y prólogo de C. Gumpert, (ed.), 2000, p. 37.
7. Chamizo Domínguez, P.J. *Metáfora y conocimiento, Analecta Malacitana*, Universidad de Málaga — Málaga, 1998, p. 58.
8. Covarrubias y Orozco, S. de. *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Madrid: Luis Sánchez; ed. de Martín de Riquer. — Barcelona: S.A. Horta, 1943 p. 96.
9. Испанско-русский фразеологический словарь. — М., «Русский язык», 1985, стр. 363.
10. Disponible por: <http://www.oxforddictionaries.com/es/definicion/espanol/garrulo>
11. Disponible por: <http://www.oxforddictionaries.com/definicion/spanish/gruñir>
12. Disponible por: http://www.ziyouz.com/index.php?option=com_content&task=view&id=5563
13. Covarrubias y Orozco, S. de. *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Madrid: Luis Sánchez; ed. de Martín de Riquer. — Barcelona: S.A. Horta, 1943, p. 97.
14. Krzeszowski, T.P., The Axiological Aspect of Idealized Cognitive Models, en J. Tomaszczyk y B. Lewandowska (eds.), *Meaning and Lexicography*. — Amsterdam: John Benjamins, 1990, pp. 135-165.
15. Diccionario de la lengua Española de Real Academia Española. — Madrid, 1992, 21ª ed., T. I, II
16. Villegas, F., Los animales en el habla costarricense. — *Hispania*, 49, 1966, pp. 118-120.
17. O'TIL (O'zbek tilining izohli lug'ati). Toshkent, Davlat ilmiy nashriyoti, 2006, I T., 97.
18. Disponible por: http://sal_es.esacademic.com/10767/desasnar
19. Echevarría I. I. Acerca del vocabulario español de la animalización humana, 2003. [disponible por: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/circulo/no15/echevarri.ht>]
20. Disponible por: <http://lema.rae.es/drae/srv>
21. Martín Zorraquino, Mª A., Sobre algunas expresiones fijas con nombres de animal en el español coloquial moderno, *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*. — Zaragoza, 1986, pp. 1259-1263.